



PRADO

PRADO MEXICANO

2011-2015

ASAMBLEA DEL PRADO MEXICANO 2011
DOCUMENTO DE REFERENCIA E INSPIRACIÓN



PRADO

PRADO MEXICANO

2011-2015

ASAMBLEA DEL PRADO MEXICANO 2011
DOCUMENTO DE REFERENCIA E INSPIRACIÓN



PRESENTACIÓN

"¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Por eso, queridos hermanos, permanezcan firmes e incommovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certidumbre de que los esfuerzos que realizan por él no serán vanos" (1Co 15,57-58). Con estas palabras de Pablo, que hacemos nuestras, iniciamos un nuevo período en la vida del Prado Mexicano, retomando la historia del don recibido en nuestros presbiterios desde los inicios de la década de los ochentas. Damos gracias a Dios por todo lo que el Espíritu ha inspirado a las Iglesias diocesanas a lo largo de estos años y queremos avanzar en los próximos en medio de circunstancias de gran complejidad propias de nuestra época, basados en la confianza que nos da la victoria de Jesucristo sobre la muerte.

Partimos de nuestra fe en la victoria de Dios en el combate de los combates de la humanidad: la Pascua de Jesucristo. Renovamos nuestra firmísima adhesión a las palabras de Jesucristo: *"Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».* (Jn 16,33).

Este documento es el resultado final del proceso iniciado en los comienzos del año 2011 en que comenzamos los preparativos de la Asamblea del Prado Mexicano realizada en noviembre del mismo año en la ciudad de Guadalajara.

Inicia la reflexión de este Documento con el Mensaje de Apertura que en la Asamblea nos dio el P. Robert Daviaud Responsable General del Prado, a quien agradecemos junto con el P. Xosé Xulio Rodríguez, Primer Asistente, su presencia

y los oportunos y fraternos aportes que nos dieron tanto en el acompañamiento de los preparativos de la Asamblea como en la realización de la misma.

Inmediatamente después, presentamos el Documento Final del proceso de la Asamblea. Este Documento ha deseado retomar la riqueza del Documento de Trabajo, los aportes recibidos al mismo, el Documento para la Asamblea y las consideraciones mismas hechas a los largo de los días de la Asamblea. Es fruto de un proceso de varios meses de trabajo en los equipos, de oración, de reflexiones hechas tanto en el período anterior Coordinado por el P. Rodolfo Reza y el Consejo precedente, así como por el actual equipo de servicio Coordinado por su servidor y el Consejo recientemente elegido.

Invitamos a todos los hermanos del Prado Mexicano a leer atenta y reflexivamente este texto en lo personal y en equipo y que nos servirá de base y punto de partida para el proceso entre los años 2011-2015.

A este texto seguirá la edición de la Revista del Prado Mexicano No. 7 que estará dedicada a recoger como memoria la riqueza y los ecos del trabajo que nos implicó la Asamblea recientemente realizada en noviembre de 2011. Asimismo en breve se enviará también a cada miembro de la Asociación y en particular a los Responsables de los Equipos Diocesanos, el Programa General del año 2012.

Queremos iniciar esta nueva etapa del Prado Mexicano inspirados en estas palabras de Antonio Chevrier:

“Es pues a Jesucristo a quien hay que buscar, es con él con quien hay que construir, es para él para quien hay que edificar, es su espíritu lo que hay que buscar, es a él a quien hay que buscar y colocar como fundamento de todo... El conocimiento de Jesucristo, su estudio, la oración, es lo primero que hay que hacer para llegar a ser piedras en el edificio espiritual de Dios”. (VD 103).

Por el Equipo de Servicio Nacional:
Manuel Zubillaga
Coordinador

México, D.F; 12 de enero de 2012.



MENSAJE DEL P. ROBERT DAVIAUD

Responsable General, en la Apertura de la Asamblea

Vivir en la fe el hermoso combate de nuestro ministerio

“Combate tu ministerio en la fe, desde la profecía que nos ha sido pronunciada” (1 Tim 1,19)

Apoyándonos en la gracia recibida y en las palabras pronunciadas durante nuestro bautismo, nuestra confirmación, nuestras ordenaciones, así como durante el Compromiso con el Prado, tratemos de permitir que Dios actúe, dejar que el Espíritu Santo fortalezca nuestra fe y nuestro fervor de discípulos- misioneros.

Esta Asamblea es un único y fuerte tiempo de Iglesia en el que Dios nos convoca, en el que Cristo nos hace entrar en el deseo de Dios de darse a conocer a cada uno de nosotros y, a través de nosotros y de nuestro ministerio, a las personas, a los pobres, a las comunidades hacia las que somos enviados. **“¡Oh, Dios mío, admiro tu deseo de darte a conocer!”** (CDA 59). Estas palabras del Padre Chevrier nos invitan de entrada a descentrarnos de nosotros mismos a partir de Dios, de su Palabra y de su gracia, para llevar a bien estos cinco días de Asamblea.

¿Qué tiene que comunicarnos el Señor de sí mismo? ¿Qué camino nos va a revelar y a indicar? ¿A qué personas nos va a dar como Coordinador y como Consejeros para que el Prado de México sirva a la obra de Dios ante los pobres, los ignorantes y los pecadores, al centro de cada una de sus diócesis?

1- Recibir y servir el hermoso combate de Dios para la salvación de los pobres

El Prado es uno de los múltiples lugares mediante los que se expresa el hermoso combate de Dios por la salvación de su pueblo. Se nos invita sin cesar a entrar mejor en la inteligencia del misterio de Dios, para alimentarnos del Verbo hecho carne y dejarnos guiar por el Espíritu Santo. La misión ante los pobres no proviene de nosotros. Tiene su origen en Dios y el Espíritu Santo la conduce constantemente, como nos lo enseña el Libro de los Hechos. No es la iniciativa de algunos especialistas, sino que se encuentra al centro de la Iglesia misionera.

Conocemos estas frases del Concilio Vaticano II: *“La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Ad gentes, 2)*. La finalidad es permitir que los pobres, al igual que a todas las personas, tengan la dicha de conocer a Dios y se dirijan hacia una mayor fraternidad y paz, *“porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (Lumen gentium, 1)*.

“¡Alaben al Señor” ¡Del polvo alza al pobre! (Salmo 113)

Numerosos textos de las Escrituras hablan de la compasión de Dios por los más pobres. Me permito retener uno de ellos de manera más particular. Se trata del Salmo 113. Es conveniente meditarlo en su totalidad:

¡Aleluya! Alaben, servidores del Señor, alaben el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre. Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor.

El Señor está sobre todas las naciones, su gloria se eleva sobre el cielo. ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas, y se inclina para contemplar el cielo y la tierra?

El levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria, para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles y su

pueblo; él honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz”.

Este salmo nos muestra a Dios como al amigo del pobre, como al Creador preocupado por las personas que se pierden. Nos invita en primer lugar a conocer mejor la grandeza y la altura de Dios. “¿Quién es como el Señor, nuestro Dios?”. Esta “altura” no significa un alejamiento de los hombres, sino que permite un mismo movimiento y una inclinación para contemplar y aliviar. Debido a que es grande, se inclina y contempla. *“El Señor está en las alturas, pero se fija en el humilde” (Salmo 138,6)*

Los pobres y los débiles están en su corazón. También, los rescata, los eleva. A partir de ahora, pueden residir al centro del pueblo de los nobles y los príncipes. Aquel que reside reencuentra su dignidad y su libertad. El pobre recupera entonces su identidad de creatura y de hijo de Dios. El pueblo de Dios es un pueblo de reyes y de sacerdotes. Todos están invitados a residir y a tener su lugar al centro del mundo. Este salmo nos recuerda la vocación de todas las personas en el designio de Dios. Se trata de salir de la esterilidad de una vida sin fecundidad, como la mujer sin hijos que encuentra la dicha de dar a luz. Esta fecundidad es un don de Dios que quiere que todos los hombres tengan vida en abundancia.

El salmo 113 nos permite entrar en un conocimiento más profundo del misterio de Dios creador y salvador. Este movimiento de Dios hacia nosotros se nos expresa plenamente en la Encarnación del hijo, que vino a nosotros, como lo expresa el himno a los Filipenses (Fil 2,1-11). ¿Acaso Jesús mismo no compartió la condición del pobre, de aquel que toca el polvo y la humillación de la cruz? ¿No es verdad que a través de su resurrección, todos los débiles y los pecadores se ven salvados y perdonados en la vida?

Otros textos de las Escrituras nos son familiares en el Prado siguiendo el ejemplo del padre Chevrier. En primer lugar, pienso en el prólogo de San Juan (Jn 1, 1-20) *“Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre”;* *“La Palabra se hizo carne, y nosotros hemos visto su gloria”.* Por supuesto, también está la narración de Jesús en Nazaret (Lc 4, 16-21) *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Nueva a los pobres”.*

Hay que agregar otro pasaje de las Escrituras, con frecuencia meditado por el Padre Chevrier, y que representa una

referencia importante del “Mural de Saint Fons”. Se trata del lavado de pies de los discípulos por parte de Jesús en la víspera de su pasión. *“Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes”*; *“Jesús respondió a Pedro: Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”*. El gesto del Siervo, si es aceptado por la persona humana, permite ser lavado del pecado y del mal, y entrar en una nueva comunión con Dios, fuente de fraternidad y de renovación entre los hombres. Liberación del mal y apego a Jesucristo son los frutos de la Pasión y el contenido primero de todo apostolado. Es necesario que notemos cuán profundamente misionero es el Mural de Saint Fons, ya que nos presenta la acción múltiple de Dios, que viene a salvar a la humanidad por el camino del pesebre, del calvario y del tabernáculo.

2- La conversión del apóstol para librar el combate de la misión de Dios

Desde hace algún tiempo, descubrí este texto sobre la vocación de Moisés, no en el Éxodo, sino en los Hechos de los Apóstoles, a través de las palabras de Esteban, que pronto se verá asociado a la pasión de Cristo (Hch 7,17-43). El combate del ministerio no puede evitar tiempos de purificación, de conversión algunas veces rudos en los que se nos invita a entrar más profundamente en los designios de Dios.

En su discurso, Esteban muestra cómo, de cierta manera, Moisés anticipa a Jesucristo. Moisés hace una entrega. Él es el jefe, liberador. De cierto modo está situado entre Dios y los hombres. Él mismo encuentra fuertes oposiciones (cf. TOB, Hch 7,25 nota e). Es interesante comprobar cómo su vocación se desarrolla en tres etapas de cuarenta años. Aunque Abraham respondió siguiendo el llamado del Señor, el camino fue más difícil para Moisés. ¡No fue sino al cabo de 80 años que comprendió su vocación divina!

La primera etapa de cuarenta años (20-22) nos presenta la educación de Moisés: *«Era muy hermoso delante de Dios»*. *Instruido en la sabiduría de los Egipcios, «llegó a ser poderoso en palabras y obras»*. Parece no faltarle nada para tener éxito en la vida.

La segunda etapa de cuarenta años (23-29) nos muestra la solidaridad y el fracaso de Moisés: *«Al cumplir cuarenta*

años, sintió un vivo deseo de visitar a sus hermanos, los israelitas». A pesar de la educación protegida que recibió, en el fondo de su corazón conservó sus raíces y sus lazos con su pueblo, cuya opresión descubre. Muy pronto se enfrenta a la injusticia y a la violencia. Incluso sus hermanos lo rechazan sin miramientos: «¿Quién te ha nombrado jefe o árbitro nuestro?» Seguro de su fuerza, “Moisés pensaba que sus hermanos iban a comprender que Dios, por su intermedio, les daría la salvación. Pero ellos no lo entendieron así”. Vemos la desilusión. A partir de su iniciativa propia y de su proyecto de liberación, Moisés fracasa. La generosidad no basta. Incluso debe escapar, convertirse en emigrante en un país extranjero. Ahí, en el anonimato, rehace su vida en el país de Madián, donde tiene dos hijos. ¡La ambición de liberar a su pueblo parece muy lejana!

La tercera etapa de cuarenta años (30-40) permite a Moisés descubrir su verdadera vocación como una vocación divina. Dios viene a buscarlo. Durante largos años, Moisés tiene que vivir con su amargura y quizá poco a poco se deja purificar y convertir. Ante la zarza ardiente no huye, sino que se acerca a ver. Dios revela quién es: «Oyó la voz del Señor», en este momento, atemorizado, no osa mirarla. “Quítate las sandalias porque estás pisando un lugar sagrado. Yo he visto la opresión de mi Pueblo que está en Egipto, he oído sus gritos de dolor, y por eso he venido a librarlos. Ahora prepárate, porque he decidido enviarte a Egipto”.

Para Moisés, la inversión se completa. Primero, había actuado a partir de sí mismo, a partir de su visión y de su comprensión del sufrimiento de sus hermanos, como si él mismo pudiera ser quien velara y liberara a su pueblo. Ahí, se da cuenta de que Dios es quien vio la miseria de su pueblo, y que él es quien quiere liberarlo. El desierto donde se encuentra se vuelve una tierra santa donde Dios se da a conocer. El llamado es una iniciativa de Dios. Moisés descubre su lugar en la obra de Dios, de la cual será instrumento y siervo. Fue necesario mucho tiempo, etapas duras, para que comprendiera su vocación divina.

El discurso de Esteban nos muestra cómo la vocación está ligada a la misión. A partir de ahora, se trata de servir a la liberación que Cristo nos da en el misterio pascual, de compartir su compasión y su mirada hacia la miseria de la gente, de lavar a los hombres del mal que los atrapa o

del que son responsables, restableciendo así la comunión con Dios y la fraternidad posible entre los humanos. Esta participación en la salvación solamente es posible si la unión con Cristo permanece fuerte, si él es el verdadero arquitecto en el Espíritu Santo.

3 – Algunos puntos para nuestra Asamblea

1. El primero es la importancia de la calidad de nuestro **acto de fe** y de nuestra confianza en la gracia de Dios. En primer lugar, estamos ante un don del Espíritu a la Iglesia de México para la evangelización de los pobres. ¿Acaso el Prado no es en primer lugar una gracia de unión a Jesucristo en su misión de Enviado del Padre en el Espíritu Santo para la liberación y la salvación de la gente? Siempre tenemos que fortalecer este apego a la persona de Cristo, para no combatir en vano.

2. **El misterio pascual** es lo que salva. No olvidemos los sacramentos que nos asocian a la pasión de Jesucristo. Al igual que Moisés, Esteban y tantos profetas y misioneros, somos llamados a cumplir la voluntad de Dios, en una vida entregada y dada. El combate de la fidelidad a la elección de vida es el nuestro, en particular el combate de la pobreza en imitación de Cristo y por amor, por respeto a los pobres que encontramos.

3. Los textos meditados nos muestran el sentir de Dios por la gente que necesita liberación y salvación. El Padre Chevrier fue muy sensible a ello (cf VD 418 – 419). Sin negar la importancia de un análisis serio de la situación de los pobres, con todas las evoluciones que podemos comprobar, se nos invita a mantener una rica **mirada teológica**, la del mismo Jesucristo. ¿Qué rostros ponemos, cuando tomamos las dos trilogías: la del Padre Chevrier, *“Los pobres, los ignorantes y los pecadores”*, y la del Prado a partir del Mural de Saint Fons, *“los pobres, los que sufren, los desafortunados”*?

4. La búsqueda actual del Prado, al igual que la de la Iglesia, nos invita a librar con energía este hermoso combate del ministerio, para una **renovación de la misión** y para dar la vida que proviene de Dios a través de iniciativas audaces. Este será el tema de la Asamblea General de 2013: *“Anunciar a los pobres la riqueza de Jesucristo”*. Esta es la preocupación de toda la Iglesia con el sínodo sobre la nueva

evangelización y la carta de Benedicto XVI sobre la “puerta de la fe”. Pienso que nuestras Constituciones sitúan bien la originalidad de la aportación del Prado.

Las Constituciones afirman fuertemente la dimensión apostólica de nuestra vocación a partir del don concedido al Padre Chevrier: *“La Asociación de los sacerdotes del Prado es el fruto de una gracia concedida por el Espíritu Santo a la Iglesia en la persona de Antonio Chevrier, sacerdote de la diócesis de Lyon, en vista de la Evangelización de los pobres”* (C. 1).

“La Asociación de los Sacerdotes del Prado está consciente de haber recibido una gracia concedida a la Iglesia para que se evangelice a los pobres. Al interior de nuestras Iglesias locales, contribuiremos a:

- *que la persona de Cristo y su misión de Enviado del Padre sean la fuente de una inteligencia renovada de la misión y de iniciativas apostólicas;*
- *que las condiciones de vida de los pobres y sus culturas sean un punto de referencia permanente de la acción pastoral,*
- *y que todo el pueblo de Dios dé signos del Reino”* (C.21).

5. Para cumplir su vocación, el Prado de México se ve llevado a proporcionarse los **medios apropiados**. La elección de un coordinador de tiempo completo si es posible, así como el avance hacia un Prado Erigido, son los signos de que se toma en serio nuestro servicio eclesial. Es una invitación a seguir buscando cuáles son los hermanos a quienes Dios despierta a la vocación pradosiana, particularmente entre los seminaristas o los jóvenes sacerdotes.

En conclusión

Para concluir, me permito citar sencillamente otro pasaje de la primera carta a Timoteo: *“No malogres el don espiritual que hay en ti y que te fue conferido mediante una intervención profética, por la imposición de las manos del presbiterio... Vigila tu conducta y tu doctrina, y persevera en esta actitud. Si obras así, te salvarás a ti mismo y salvarás a los que te escuchen”* (1 Tim 4, 13,14, 16). En un clima de fraternidad

y de alegría, que esta Asamblea nos permita velar por cada uno de nosotros y por el carisma que nos confía el Espíritu para el bien de los pobres y de la Iglesia.

Robert Daviaud

Responsable General de la Asociación de los Sacerdotes del Prado

Guadalajara, Jal. 7 de Noviembre de 2011

DOCUMENTO FINAL

Del proceso de la Asamblea 2011

CONTENIDO

1. Introducción.

2. Convicciones y Llamados para los próximos cuatro años: 2011-2015.

2.1 Para vivir en la Fe la vida Presbiteral.

2.2 Para sostener desde la fe el Combate que implica el Ministerio Presbiteral, atendiendo a las circunstancias concretas de nuestro país y de nuestras Iglesias Locales, en vistas a la evangelización de los pobres.

2.3 Para hacer un verdadero memorial, que otorgue actualidad y vigencia a las palabras proféticas que nos fueron pronunciadas, especialmente en la Ordenación Sacerdotal y en el Compromiso de pertenencia al Prado.

3. Pastoral Vocacional.

3.1 El Prado y los Servicios a la Espiritualidad Sacerdotal en las Iglesias Locales.

3.2 El Prado en la vida de los Primeros Años de Sacerdocio y en los Seminarios.

1. Sentido de este Documento

Este Documento Final tiene como base un proceso de varios meses y de documentos precedentes: el Documento de Trabajo, las Aportaciones al Documento de Trabajo, el Documento para la Asamblea y el trabajo de la misma Asamblea realizada en la ciudad de Guadalajara entre el 7 y 11 de noviembre de 2011. Es un Documento que la Asamblea en pleno, después de orar y discernir a lo largo de esa semana, encomendó en su redacción al Coordinador Nacional y al Consejo, que fueron elegidos en la misma, a fin de que siendo fieles al espíritu de la Asamblea y al sentido de la reflexión realizada en ella estuviese listo al iniciarse el año 2012.

El Coordinador Nacional y el Consejo en pleno, sesionaron en el mes de diciembre de 2011 y aprobaron el texto que se presenta a continuación.

La finalidad de este Documento es ofrecer un aporte –no el único, pero sí importante y central- para inspirar y delinear el horizonte de los próximos años: 21011 – 2015, a fin de que los equipos diocesanos cuenten con una base para avanzar en su vocación de discípulos y apóstoles de Jesucristo al servicio de la evangelización de los pobres en el seno de sus Iglesias Locales.

Así mismo, y teniéndose en cuenta la realidad que viven nuestras Iglesias y sus entornos sociales, el propósito también de este Documento es favorecer que el Prado sea una instancia de servicio a los presbiterios y seminarios, en la línea de la espiritualidad apostólica, y esto permita de manera natural el surgimiento y cultivo de la vocación de sacerdotes jóvenes a seguir más de cerca a Jesús según el carisma concedido en la persona de Antonio Chevrier, sacerdote de la diócesis de Lyon y fundador del Prado.

2. La Temática de la Asamblea y sus Objetivos

La Asamblea centró sus trabajos en el tema previamente preparado por los equipos diocesanos, con la ayuda del Documento de Trabajo (DT) y el Documento para la Asamblea (DpA). Instrumentos que facilitaron la realización del objetivo expresado en el tema:

“Vivamos en la fe, el bello combate del ministerio sacerdotal, desde la profecía que nos ha sido pronunciada”. (1Tim 1,18)

***1° Revitalizar el carisma pradosiano
–a partir de la situación actual de los pobres-
para que nuestra misión esté enraizada en Jesucristo,
iluminada por el Espíritu Santo
y al servicio de la Evangelización de los Pobres.***

***2° Fortalecer nuestros lazos de fraternidad apostólica
y nuestra estructura organizativa
con vistas a formalizar un prado erigido
en un futuro próximo.***

De este inspirador tema y de los objetivos, se desprenden de manera natural tres grandes cuestiones que queremos trabajar decididamente en los próximos cuatro años:

- a)** Vivir en la Fe la existencia Presbiteral.
- b)** Sostener desde la fe el Combate que implica el Ministerio Presbiteral, atendiendo a las circunstancias concretas de nuestro país y de nuestras Iglesias Locales, en vistas a la evangelización de los pobres.
- c)** Hacer un verdadero memorial, que dé actualidad y vigencia a las palabras proféticas que nos fueron pronunciadas, especialmente en la Ordenación Sacerdotal y en el Compromiso de pertenencia al Prado.

El texto que aquí se presenta está integrado a partir de Convicciones y Llamados. La convicción que tengamos en algo nos llevará asumir respuestas comprometedoras en eso. Nadie asume algo si primero no se está convencido. La respuesta a un llamado producirá carácter en nosotros para permanecer y realizar nuestras convicciones. El apóstol Pablo habló de la convicción que tenía cuando dijo: *“6 estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús”.* (Fil 1,6).

Si tengo una convicción, asumiré una decisión. La convicción brota naturalmente de la contemplación, de la escucha, del discernimiento, de la adhesión.

Comprometerse es asumir una responsabilidad. Se conoce de lo que estoy convencido por el compromiso que adquiero. Cuando adquiero un compromiso, adquiero constancia en lo que hago. La perseverancia y la persistencia son el resultado del compromiso. En Filipenses 3,12 Pablo dice: *“Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús”*. Pablo no era ya quien debía ser, no era perfecto, pero seguía adelante. Para crecer hay que hacer. El premio se encuentra en la meta, al terminar, no en el inicio. No se llega a la meta sin compromiso. Tener convicción, compromiso y carácter es comenzar algo, continuarlo y concluirlo. Uno no puede terminar y mucho menos continuar si no tenemos clara la meta. No debemos tenerle miedo a las metas, preocupémonos cuando no las hallemos.



2. Convicciones y Llamados para los próximos cuatro años: 2011-2015

2.1 Para vivir en la Fe la vida Presbiteral

Sentido de este Apartado

Vivimos un tiempo de cambio que algunos no dudan en calificar como tiempo de “mutación histórica”¹ En este contexto podemos afirmar que nuestro tiempo está marcado por la incredulidad; los cristianos –o los creyentes como se les llamaba en la antigüedad-, junto con los hombres y mujeres de hoy, padecemos una debilidad en la fe. Esta llamada crisis de fe atañe a todos, por supuesto también a los presbíteros, que por definición son “los maduros de la fe”.

Sin embargo, no sólo nos referimos a la incredulidad en Dios² sino primariamente a una incapacidad del acto mismo de creer, propio de la época de hoy caracterizada por una pérdida de sentido de la vida, de subjetivismo notable, de inseguridad, de desconfianzas recíprocas, de desilusiones, de escepticismos y derrumbe de certezas, es decir, hablamos de la crisis de la fe como presupuesto antropológico del don de Dios.

Los seres humanos, desde nuestra concepción y para llegar a ser en plenitud, necesitamos “adherirnos”, fundamentar nuestra existencia sobre lo que percibimos cierto, fiable, seguro. La fe es ante todo algo experiencial, es una relación personal³ El creer es primariamente un acto humano básico que es cimiento antropológico de la fe, como don teologal de Dios.

Así mismo, el don está en el orden de ya lo ya dado, de lo gratuito, de lo inmerecido: *“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo.*

Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final. Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro perecedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo” (1Pe 1,3-7).

1 Cf. “Ser sacerdote en la cultura actual”, Mons. Juan María Uriarte, Ángel Cordovilla (Sal Terrae 2010). Este sugerente texto afirma ya desde el inicio: *“No es ninguna desmesura afirmar que en la época actual estamos asistiendo a una mutación histórica, en el sentido riguroso de la expresión. La Transformación cultural que estamos viviendo afecta notablemente a la Iglesia... Podemos decir con verdad que somos una Iglesia debilitada en una sociedad poderosa que configura en buena medida la mente y la sensibilidad de los creyentes, condiciona su percepción de los valores y la gestación de sus opciones y modifica las condiciones mismas de nuestro encuentro con el Dios de Jesucristo”.* (págs. 17-18).

Ya lo afirma también Aparecida: cuando habla de una “crisis de sentido” (37) o también directamente al afirmar: *“vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural... Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios...”* (DAP 44).

2 Cf. DAP es interesante las notas de la realidad que podemos tomar del documento en los nos. 43 – 59

3 *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (DAP 12)

En Cristo Jesús resucitado recibimos la semilla de la nueva vida, de la gracia, que desarrollamos como vocación, “yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido” (Ef 4,1) y que supone un esmerado proceso de configuración con Cristo Jesús inhabitados por su Espíritu “porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo” (2Co 3, 26-27).

La vida según el Espíritu es la vida de la fe y en la fe, conforme a lo que nos dice Pablo: “En el Evangelio se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura: El justo vivirá por la fe”. (Rm 1,17).

El ministerio sacerdotal es un ministerio del Espíritu Santo, se vive y se ejerce en la fe: “Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, es decir, en los corazones. Es Cristo el que nos da esta seguridad delante de Dios, no porque podamos atribuirnos algo que venga de nosotros mismos, ya que toda nuestra capacidad viene de Dios. El nos ha capacitado para que seamos los ministros de una Nueva Alianza, que no reside en la letra, sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. Ahora bien, si el ministerio que lleva a la muerte –grabado sobre piedras– fue inaugurado con tanta gloria que los israelitas no podían fijar sus ojos en el rostro de Moisés, por el resplandor –aunque pasajero– de ese rostro, ¡cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu! (2 Co 3, 3-8).

CONVICCIONES:

Volver a la Raíz de la Fe

1ª Junto al hambre de muchos empobrecidos de la tierra –1 niño muere de hambre en el mundo cada tres segundos, 1200 por hora- existe de manera extendida también un hambre del alma, una anemia interior. La señal más patente de esta insatisfacción del alma es la prevalencia en el mundo de un ánimo de división, de desamor que nos aniquila; nuestro país no es por supuesto la excepción, vivimos una crisis entre otras cosas como consecuencia del culto a las idolatrías del dinero, del poder y del placer.

La Iglesia esposa del Señor, no está exenta de sufrir tentación de idolatrias: el buscar ejercer “la señoría eclesial” –considerar que la Iglesia ha de ser importante, prestigiosa- en la relación Iglesia-Mundo; la institución misma cuando se sustrae del primado del Espíritu y la ley se aleja de la misericordia.

La fe es de por sí el gran combate. El combate de optar por Cristo, de luchar contra nosotros mismos para adherirnos a Él y poder subsistir, (*“si no se afirman en mí, no podrán estar firmes” Is 7,9*).

Asumiendo que la fe es don y gracia (Jn. 6,44; Mt 16,17; Lc. 10,22), afirmamos que la esencia de la fe es adhesión, lazo, vínculo de unión, centralidad en la relación. Las dos raíces veterotestamentarias del creer, “*aman*” y “*batakh*”, nos ayudan a comprenderlo; la primera significa adhesión fortísima, aferrarse, inherencia, la segunda quiere decir tener plena confianza, tener fundamento, fiarse.

Estas expresiones bíblicas, tan hondas y esenciales para comprender lo que es la fe, más que traducirlas hay que explicarlas: creer es estar apoyado en una roca firme, con la certeza absoluta de que no se moverá. La crisis de fe es una crisis de confianza y de entrega absoluta en Dios, porque por una parte, hay una crisis humana del creer como tal, y, por otra, la confianza y entrega absoluta en Dios implica hoy desenmascarar los ídolos que son poderosos en el mundo (Rm 1,21-23) y vivir en la escucha de la Palabra de Dios, como lectura orante que nos permite recibir el Espíritu de Jesucristo para que él habite en nosotros (Fil 3, 7-10; Ef 3, 15-19).

El Presbítero Hombre de Fe Hoy

2ª “No es la identidad sacerdotal lo que está en crisis. Al menos desde el punto de vista teológico. Las reflexiones realizadas por la Iglesia en los últimos cuarenta años en el decreto Presbyterorum ordinis y la exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis, así como los diferentes estudios de la teología del ministerio siguen siendo hoy un fundamento teológico válido para la teología del ministerio apostólico.

El problema es cómo esa identidad es vivida en un contexto nuevo que está afectando radicalmente a nuestro ser sacerdotal en sus fundamentos humanos más profundos.

Para bien y para mal, los sacerdotes somos hombres de esta generación, marcados por esta cultura, bien porque una vez sucumbimos a su poderosa influencia, bien porque en otras intentamos responder desde un rechazo frontal, bien porque intentamos realizar un diálogo fecundo con ella, aunque sea de forma silenciosa y escondida en nuestra propia vida.

Por poner sólo algunos ejemplos, podemos mencionar los siguientes binomios o contradicciones: la actitud fundamental de nuestra vida sacerdotal vivida desde la fidelidad y la perseverancia en un mundo donde los medios de comunicación en general promueven una infidelidad sin remordimientos que corroe los compromisos duraderos por el empuje de la búsqueda exacerbada de experiencias inmediatas; la necesidad de afirmar el carácter eclesial de nuestra vocación y la comunión como forma fundamental de nuestra vida en los diferentes niveles en los que esta comunión eclesial consiste, en una cultura marcada profundamente por el individualismo y la soledad; el compromiso de una vida obediente y dócil a la palabra de Dios discernida en la Iglesia, en un mundo donde la libertad autónoma es sagrada y el yo es convertido en un absoluto; el celibato y la pureza de corazón, frente a la tendencia a la posesión y al dominio; la afirmación con la vida (gestos y palabra) de la existencia cercana de Dios y su absoluta trascendencia, en un mundo que vive instalado de hecho en la idolatría”⁴.

El Presbítero está llamado a la fe, a una fe existencial, a sostener el combate de la fe. Si los sacerdotes somos capaces de soportar la contradicción que vive todo hombre en la sociedad contemporánea, no ocultándola ni negándola, sino asumiéndola, purificándola y trascendiéndola, quizá podrá realizar su misión y hacer de su frágil y amenazada existencia sacerdotal, un lugar concreto y actual de encuentro entre el hombre y Dios⁵.

4 Cordovilla Pérez Ángel, **EL SACERDOTE HOY EN SU REALIZACIÓN EXISTENCIAL**, CONFERENCIA EN LA SESIÓN INTERNACIONAL DEL PRADO SOBRE LA 1ª FORMACIÓN, LIMONEST, JULIO DE 2010.

5 Las Constituciones del Prado en el cap. 6 dedican el capítulo a la vida fraterna, a la vida de equipo. Conviene subrayar lo que sugieren las Const. al afirmar que “es difícil responder en solitario a la gracia de Dios...No vacilaremos en dedicar tiempo para, juntos, hacemos más eficaces en el servicio a los pobres y a nuestros hermanos, sacerdotes o laicos, en nuestras iglesias” (Const 69-70).

6 “Al entrar en el Prado, nos comprometemos a ayudar a nuestros hermanos a hacerse discípulos y apóstoles de Jesús, contamos con su apoyo y, juntos, estamos dispuestos a recibir cada día el don de la vida fraternal”. (Const. 67).

LLAMADOS:

- La adhesión a Jesucristo es esencial en la vida cristiana y sacerdotal y es el núcleo de la vocación en el Prado. El *unum necessarium* por el cual todo se sostiene y sin el cual todo se desploma es Jesucristo. Estamos llamados a fortalecer de maneras concretas y programáticas, en la vida de los equipos diocesanos y en la vida de cada miembro de la Asociación, los grandes medios que nos hacen crecer en esta fe y adhesión a Jesucristo: la primacía de la Palabra en nuestras vidas a través del Estudio de Evangelio, la Revisión de Vida en Equipo y el Cuaderno de Vida. Hemos de crecer y avanzar realmente en su práctica.

- El conocimiento de Jesucristo es fruto del Espíritu en nosotros. Estamos llamados a vivir un ministerio del Espíritu y en el Espíritu. Para ello reafirmamos el llamado a vivir el ministerio como un ministerio de oración; orar es esencialmente tener la experiencia de la Presencia divina. Fuera de la experiencia de Dios no hay oración. Reafirmamos también nuestra vocación contemplativa, ya que *“estamos convencidos de que una mirada contemplativa sobre la vida, continuamente avivada y purificada en la oración, es fuente de conocimiento de Jesucristo y de dinamismo misionero” (Const 38).*

- La base de la vida del Prado –para vivir los grandes medios de nuestra vocación- son los equipos diocesanos y por ello es fundamental el papel del Responsable del Equipo. Estamos llamados a fortalecer desde el compromiso de cada uno a los equipos y a sus Responsables, mediante la decidida participación de todos, así como por el impulso y apoyo que debe ofrecer la estructura del Consejo del Prado ⁶.

- La Revista del Prado Mexicano será el instrumento habitual del plan de la formación permanente. La Revista como medio de formación, tendrá que impulsar de manera sistemática la práctica del Estudio de Evangelio, de la Revisión de Vida y del Cuaderno de Vida. Se le dedicará tiempo y esfuerzo a su elaboración cuatrimestral, y se solicita la decidida participación de aquéllos a los que se pide su aportación a escribir. Los responsables de los equipos diocesanos estarán atentos a las propuestas formativas de cada número de la Revista, sin que ello implique no tomar en cuenta las iniciativas propias de cada equipo.

2.2 Para sostener desde la fe el Combate que implica el Ministerio Presbiteral, atendiendo a las circunstancias concretas de nuestro país y de nuestras Iglesias Locales, en vistas a la evangelización de los pobres.

Sentido de este Apartado

A los discípulos, testigos de la resurrección, Jesucristo mismo, el Resucitado viviente, encomendó la evangelización de todos los pueblos y de toda creatura (cf. Mt. 28,16-20; Mc. 16,15; Lc. 24,45ss). La evangelización del mundo, es la forma por excelencia a través de la cual la bendición de Dios, la salvación en Cristo, la “buena noticia” del evangelio puede abrazar a todos los hombres de la tierra.

La evangelización, es presentada por Jesús como buena noticia para los pobres (cf. Lc 4,18; 7,22; ver par. Mt 11,5; estos textos tienen el referente de Is 61,1-2).

La pobreza misionera del pesebre –de la encarnación– es el lugar más amado de Antonio Chevrier de la adhesión e identificación con Jesucristo; la pobreza de la encarnación es fundamento de la misión, “*ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza*” (2Co 8,9). La evangelización de los pobres a partir de la pobreza de Jesús, es tarea de toda la Iglesia (LG 8; AG 5;10;12), es el servicio y el testimonio que ella espera del carisma de los sacerdotes diocesanos del Prado⁷.

El inicio de la evangelización llevada a cabo por Jesús mismo, nos es narrada, de acuerdo con San Marcos de manera sintética: «*El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia*» (Mc 1,15). Llamada a la conversión y adhesión al Evangelio, es decir, fe en Jesucristo enviado de Dios: este es el contenido de la evangelización. Renovar la evangelización, empeñarnos en ella en las circunstancias actuales, es lo que implica la “la nueva evangelización”. En realidad se trata de confirmar en la acción apostólica y pastoral *el primado de la fe*. Como

⁷ Vale la pena meditar y profundizar en esta perspectiva el cap. 3 de las Constituciones: “La Asociación de los Sacerdotes del Prado debe buscar y proponer iniciativas misioneras en función de las necesidades de los pobres con el fin de que el Pueblo de Dios viva más el amor preferencial de Cristo hacia ellos”. (Const 18).

“Contribuiremos igualmente a que las condiciones de vida de los pobres y sus culturas sean un punto de referencia permanente para la acción pastoral, y a que todo el Pueblo de Dios ofrezca los signos del Reino” (Const 21).

nos narra el evangelio de Juan: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?». Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado» (Jn 6,28-29).

CONVICCIONES:

El Combate de un ministerio desde la Fe.

1ª Asumir en el ministerio el primado de la fe significa sostener el combate de no aceptar la fácil interpretación de un cristianismo reducido a una ética; hemos de dar respuesta en la sociedad y en nuestras comunidades a la “pregunta del sentido” que emerge de la crisis espiritual de nuestra época. ¿Qué sentido puede buscarse a la crisis que vive nuestro país, inmerso en la injusticia, la desigualdad y la violencia? ¿Por dónde tenemos que aguardar al Señor que viene? ¿Qué señales pueden alentar la esperanza del pueblo, especialmente de los que más sufren? Somos pastores contemplativos que guiados por la fe, iluminados por ella, tenemos que aportar energías de esperanza y de vida. Somos educadores de la fe del Pueblo de Dios (PO 6).

El Combate de la opción preferencial por los Pobres.

2ª La misión apostólica del Prado es: animar, inspirar, impulsar y servir a esta opción en nuestras Iglesias particulares –según sus propios procesos-. Aparecida lo confirma cuando afirma: “Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. **Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales.** La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos”. (DAp 396)

El Combate de los Obstáculos a la Evangelización de los Pobres.

3ª La Iglesia, como el cristiano, así como cada miembro de la Asociación de los Sacerdotes del Prado, debe acoger la experiencia de Pablo como propia cuando escribe: «Te basta

mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad». Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo (2ª Co 12,9). Precisamente por esto una auténtica evangelización de los pobres no requiere ninguna visibilidad poderosa, antes bien, requiere de mucha vigilancia contra toda tentación de poder. Como Juan el Bautista, como María, la madre del Señor, los creyentes han de transparentar hoy con sus vidas quién es el único Señor y Salvador; mientras más la Iglesia disminuye más podrá mostrar a Jesucristo y así no dejará sospechas de su propósito, no el de la “agregación eclesiástica” sino el de un encuentro del hombre con Dios en la conversión y en la fe.

LLAMADOS:

- La fe se nutre de la escucha; *“¿y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? (Rm 10, 14).* Estamos llamados a poner el Evangelio en las manos de nuestras comunidades y en las manos de los pobres saliendo a su encuentro ⁸. Estamos llamados a privilegiar un ministerio que, por la acción del Espíritu, forme personas, comunidades, para que Jesús les dé forma. Estamos llamados a servir la vocación de los laicos como agentes de la construcción del Reino en el mundo, *“Pío XII decía: «Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana” (Chritifideles Laici No.9).*

- Estamos llamados a secundar todos los esfuerzos que se realizan en favor de una pastoral misionera, por una pastoral de la escucha de la Palabra, acentuando la confirmación de la opción por los pobres como opción cristológica y evangélica, es decir, partir de Jesucristo y llegar a los pobres y desde los pobres llegar a Jesucristo. Somos cristianos –sacerdotes del Prado- no sólo porque optemos por los pobres sino porque optamos por Jesús que fue pobre. Es Jesús el que nos conduce al encuentro del pobre.

⁸ cf. DAp 14: “No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones” .

- Estamos llamados a la evangelización de los pobres viviendo el combate de hacernos pobres como Jesús, buscando reproducir en nosotros el camino del pesebre, de la cruz y de la eucaristía. Lo original de Jesús no es sólo el que Él se haya solidarizado con los pobres sino que fue pobre como los pobres de su tiempo. Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe.

La opción por los pobres debe conducirnos a “la amistad con los pobres” (DAp 398). Esta opción preferencial por los pobres implica diversas tareas, so pena de quedarse “en su plano teórico o meramente emotivo” (DAp 397). Asumir la opción por los pobres empieza en la relación directa e inmediata con este pobre, este enfermo, este desempleado, este hambriento... Como Jesús tocó al leproso, dio vista a Bartimeo, curó a la hemorroísa... Es la primera, permanente e insustituible forma de misericordia y solidaridad. Sin ella, todo lo demás pueden ser sólo discursos y pronunciamientos⁹.

2.3 Para hacer un verdadero memorial, que otorgue actualidad y vigencia a las palabras proféticas que nos fueron pronunciadas, especialmente en la Ordenación Sacerdotal y en el Compromiso de pertenencia al Prado.

Sentido del Apartado

Uno de los autores sin duda más autorizados sobre la formación permanente de los presbíteros, el P. Amedeo Cencini, afirma: *“La formación permanente es el reto del reto, contenido en la vida de siempre y puede entenderse como la disponibilidad constante a aprender que se expresa en una serie de actividades ordinarias, y luego también extraordinarias, de vigilancia y discernimiento, de ascesis y oración, de estudio y apostolado, de verificación personal y comunitaria, etc., que ayudan cotidianamente a madurar en la identidad creyente y en la fidelidad creativa de la propia vocación en las diversas circunstancias y fases de la vida. Hasta el último día”*¹⁰.

⁹ Carrasquilla Federico, La Opción por el Pobre después de Aparecida. Apuntes.

¹⁰ Cencini Amedeo, La Formación Permanente. San Pablo. Madrid.

Madurar en la identidad creyente y en la fidelidad creativa de la propia vocación en las circunstancias y fases de la vida, es el cultivo vital y existencial del compromiso sacerdotal y del compromiso emanado del seguimiento de Jesús en la escuela del Padre Chevrier. Lo anterior implica la docilidad, la apertura a la acción del Espíritu Santo que es el verdadero y único guía y maestro de la formación permanente del cristiano y del presbítero.

Ya el Concilio anota sobre la necesidad de estar siempre atentos al afirmar que *“el verdadero ministro de Cristo, consciente de su propia flaqueza, trabaja con humildad, indagando cuál sea el beneplácito de Dios y, como atado por el Espíritu, se guía en todo por la voluntad de Aquel que quiere que todos los hombres se salven...”* (PO 15). Pero es la Palabra la que de manera más lúcida y directa nos advierte sobre la necesidad de “ejercitarnos” en el don recibido a fin de no “atrofiar” o perder el don, cuando dirigiéndose a la comunidad les denuncia que *“debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, vuelven a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y están necesitados de leche en lugar de manjar sólido...ese manjar que es de adultos, de aquellos que por la costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal”* (Heb 5,11-14). Tal vez por esto, San Pablo exhorta a la comunidad diciendo *“No extingan el Espíritu; no desprecien las profecías”* (1Tes. 5,19; cf. Ef. 4,30). En la conciencia de trabajar responsable e incesantemente el don recibido leemos la Palabra que nos dice:

“Por eso te recuerdo que avives el carisma de Dios que recibiste por la imposición de mis manos. Pues el Espíritu que Dios nos dio no es de cobardía, sino de fuerza, amor y templanza” (2ª Tim 1,6).

San Juan Crisóstomo en sus Homilias sobre la segunda Carta a Timoteo nos dice al comentar este versículo: *“Pues ciertamente se requiere mucho ánimo para reavivar la gracia de Dios. De la misma manera que el fuego necesita leña, también la gracia necesita nuestro ánimo, para ser ferviente siempre... De nosotros depende el encenderla y apagarla... Se apaga como resultado de la pereza y la despreocupación, revive como consecuencia de la vigilancia y la atención. Ciertamente está en ti, pero actívala más, esto es, llénala de confianza, de alegría y gozo”* ¹¹.

¹¹ Merino Rodríguez Marcelo. La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia, NT 9, p. 348.

San Agustín nos dice sobre lo mismo: *“El hombre no tendría sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios, si, según el anuncio profético, no hubiese recibido el espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo, y fortaleza, de ciencia, de piedad y temor de Dios; como no tendría caridad, virtud y continencia, si no hubiese recibido el Espíritu Santo, del que dice el apóstol: “No han recibido el espíritu de temor, sino de fortaleza, caridad y templanza”. Del mismo modo, no tendría el hombre la fe..., que no la ha recibido por su mérito, sino por la misericordia de aquel que se apiada de quien quiere”* (San Agustín, Carta a Sixto, 194, 3, 15).

CONVICIONES:

La Vigilancia Pastoral

1ª La vigilancia cristiana, opuesta al estado de somnolencia y embriaguez, se define como un estar con los ojos bien abiertos de quien tiene un fin bien preciso que conseguir. El vigilante se hace responsable, radicalmente no indiferente, consciente de que debe cuidarse, ser capaz de custodiar a sí mismo y a los demás. (cf. 1Tes. 5,4-11; Is. 50,4; Ez. 33).

La dificultad de la vigilancia radica precisamente en el combate con uno mismo, el enemigo del cristiano se encuentra en él mismo, no fuera de él: *“Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida; estén prevenidos y oren incesantemente”* (Lc 21, 34.36).

Vigilante es el resistente, es el que combate para defender su propia vida interior, para no dejarse conducir por seducciones idolátricas y arrastrarse por angustias de la existencia. El vigilante se aferra a la realidad, trabaja. La vigilancia es asunción íntima y profunda de la fe en la victoria de la vida sobre la muerte ¹².

Pablo recordaba a los presbíteros de Éfeso que habían sido *«constituidos pastores vigilantes de la Iglesia de Dios.»* (Cfr. Hech 20, 28). Pero ¿qué entender por un auténtico ministerio de la vigilancia pastoral? Dice el mismo apóstol:

¹² cfr. Enzo Bianchi, Palabras de la Vida Interior, Ediciones Sígueme. Salamanca. 2006. p. 33-35.

«Y a todo esto añádase la preocupación diaria que supone la solicitud por todas las iglesias. Porque ¿quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?» (2Cor 11, 28-29). La vigilancia pastoral es la solicitud, en acto, de Dios por su pueblo. Es un camino de santidad, pues es el cultivo de la caridad y ternura del buen pastor por los suyos.

Espiritualidad Apostólica Sacramental ¹³

2ª Con frecuencia se diluye la conciencia de que el sacerdocio ministerial es un don del Espíritu a la Iglesia. «Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.» (2Cor 5, 18). La pérdida de esta óptica carismática o espiritual, en el más noble sentido del término, lleva consigo la consecuencia funesta de **distorsionar el ministerio** y pensarlo desde los caminos trillados de la sociología del poder y de las funciones.

La conciencia de ser don, imprime a la vida espiritual del ministro del evangelio un dinamismo particular. ¿Cómo desarrollar, pues, la gracia de ser puestos por el Espíritu al servicio del pueblo peregrino? El ministerio apostólico está animado por una clara conciencia sacramental: “reaviva el don de Dios que recibiste por la imposición de las manos” (2Tim 1,6) “Hijo mío, te hago esta recomendación, conforme a lo que se dijo de ti por inspiración de Dios, a fin de que luches valientemente conservando la fe y la buena conciencia. Por no haber tenido una buena conciencia algunos fracasaron en la fe” (1Tim 1,18-19).

Es el Espíritu quien conduce la vida de Jesús y lo impulsa como pastor a salir en busca de la oveja perdida, para cargarla sobre sus hombros y conducirla al reino de la vida y de la libertad, a la casa paterna (cf. Lc. 4,1.14).

La recepción del Espíritu el día de la ordenación, incluye una dedicación radical de la persona del presbítero para la misión de Jesús. Santidad y misión, aparecen así ligadas intrínsecamente, pues el Espíritu santificador es el verdadero protagonista de la misión.

13 cfr. Bravo Antonio, *Espiritualidad Sacerdotal Hoy*. Apuntes.

LLAMADOS:

- Estamos llamados a vivir nuestro ministerio en medio de la realidad acuciante de hoy confiando en el poder de Dios que se manifiesta en nuestra debilidad. Vivir desde la fragilidad es un aprendizaje costoso. Supone una lucha constante contra las tendencias naturales. Tener cuidado de sí y de la Iglesia de Dios, es permanecer vigilante para no dejarse arrastrar por las propuestas del mundo.

- Estamos llamados a acompañarnos, a ayudarnos en lo más radical y esencial de nuestra vocación y misión. Estamos llamados a impulsar, fortalecer la vida de nuestros equipos y a hacer de esa vivencia de fraternidad un eje fundamental de nuestra vocación de discípulos y apóstoles.

- Estamos llamados a ayudarnos en equipo y como Prado Mexicano en primer lugar a sostenernos en la Lectura Orante de la Sagrada Escritura, en la escuela de Antonio Chevrier y en la más rica tradición de la Iglesia. *«El Señor me ha dado una lengua de discípulo para que sepa sostener con mi palabra al abatido. Cada mañana espabila mi oído, para que escuche como los discípulos. El Señor me ha abierto el oído, y yo no me he resistido ni me he echado atrás.» (Is 50, 4-5).* Estamos llamados a una escucha incesante de la Palabra para que de nuestros labios aflore la palabra de aliento al cansado, la propia del buen Pastor venido en la condición de siervo.

- Para caminar en el Espíritu, por tanto, los presbíteros estamos llamados a cultivar una real *'contemplación apostólica'*, esto es, a la actitud propia del ministerio profético de la vigilancia. Este es el camino de la esperanza y de la creatividad apostólica.

- Estamos llamados a crecer –ayudándonos en equipo– en la compasión por el pueblo; esto nos ha de invitar a salir a los caminos para buscar a los “pobres”, “ignorantes” y “pecadores”, estén donde estén. Habiendo hecho la experiencia de la fragilidad humana, del perdón y confianza del Resucitado al confiarle el ministerio, el pastor hará suyas las actitudes de Cristo, sumo y eterno sacerdote. *«Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y sumo sacerdote fiel en lo que toca a Dios,*

en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.» (Heb 2, 17-18).

- La Eucaristía, por otra parte, imprime una dinámica misionera a la existencia de quien la preside en el nombre del Señor. La cena del Señor es el momento culminante de la misión de Jesús, y es también punto de partida del nuevo pueblo de Dios en la historia. Estamos llamados a que el sacramento del altar sea centro, raíz y quicio de la comunidad cristiana; fuente y culmen de la predicación apostólica.
- Estamos llamados a cultivar una espiritualidad que asuma con lucidez la flaqueza humana, que insista ante todo en la necesidad de guardar el equilibrio humano. Equilibrio que puede romperse tanto por una actividad desenfrenada, como por la inactividad perezosa. Nadie puede fijar los cánones del equilibrio humano, pues cada persona recibió sus dotes naturales. Este es un camino de humildad y de verdad (PDV 43).



3. Pastoral Vocacional

Sabemos bien que el Prado brota de un atractivo, de una seducción por Jesucristo y por seguirlo de cerca por el camino del pesebre, la cruz y el tabernáculo. ¿Cómo irradiar más –en la humildad y con audacia– este don para la Iglesia y en especial para los presbíteros diocesanos?. Nuestras Constituciones proponen que *“junto con todo el Pueblo de Dios, debemos sentir todos nosotros la responsabilidad de suscitar sobre todo entre los mismos pobres, vocaciones de sacerdotes y otros apóstoles consagrados a su evangelización” (no. 46)*

Hemos de discernir con fidelidad caminos de animación y trabajar con seriedad a fin de suscitar vocaciones para prolongar la gracia concedida a nuestra Iglesia en la persona de Antonio Chevrier y ser fieles al don recibido en el trabajo de la evangelización de los pobres.

La pasión por Jesucristo, esforzándose por darlo a conocer y amar por todos fue el distintivo del P. Chevrier (Const. 1). Queremos comprometernos y esforzarnos en vivir apasionadamente el carisma recibido y contagiarlo en nuestras iglesias, buscando suscitar y acompañar hermanos interesados allí donde se nos permita.

3.1 El Prado y los Servicios a la Espiritualidad Sacerdotal en las Iglesias Locales

- Propiciar más y organizar reuniones, encuentros de espiritualidad del sacerdote diocesano, insistiendo en los ejes de la espiritualidad apostólica del Prado: Jesucristo, el Espíritu, los Pobres, la Vida Fraterna y el Seguimiento de Jesús por el camino pastoral de los Consejos Evangélicos.
- Visitar a los Obispos de las diócesis en donde se encuentra ya el Prado, así como a otras diócesis y presentar con humildad el servicio que puede dar el Prado a los presbiterios.
- Organizar para los próximos años un servicio interdiocesano de ejercicios espirituales a sacerdotes.

3.2 El Prado en la vida de los Primeros Años de Sacerdocio y en los Seminarios.

- Dada la gran importancia de la formación sacerdotal en nuestros tiempos y de los primeros años de vida sacerdotal de los jóvenes presbíteros, parece muy importante estar atentos a los servicios que se puedan dar en las diócesis al respecto.
- Algunos de los hermanos de la Asociación prestan un servicio o han prestado un servicio sea a la formación permanente y acompañamiento de los presbíteros jóvenes así como en el Seminario. Es un don para toda la familia del Prado Mexicano. ¿Cómo apoyar más a estos hermanos? ¿Cómo nos pueden compartir sus inquietudes y experiencias? Será oportuno organizar en los próximos años una sesión a este respecto.

Nos sentimos agradados por la oportunidad que representó la Asamblea 2011 de encontrarnos fraternalmente y haber orado y discernido juntos para alcanzar el objetivo propuesto gracias a la participación de todos. Nos encomendamos al Beato Antonio Chevrier para que por su intercesión se nos conceda vivir con responsabilidad y fidelidad lo que nos hemos propuesto y fortalecer la vida de nuestro Prado mexicano a fin de que llegue a ser erigido formalmente en un futuro próximo.

Para lograr el propósito de avanzar como Prado Mexicano en los próximos cuatro años: en calidad de vida del llamado recibido, en número de sacerdotes comprometidos con la familia espiritual y en irradiación del carisma de la evangelización de los pobres, la Asamblea asumió el compromiso de respaldar una sencilla pero sólida estructura de servicio nacional.

Por tanto, hemos asumido el compromiso, cada miembro del Prado Mexicano y cada equipo diocesano, de crecer en un verdadero sentido de pertenencia a la Familia. Estar dispuestos, por tanto, a aportar tiempo, talento y recursos económicos de manera regular y con generosidad en vistas a ser un Prado más maduro que pueda erigirse en los próximos años.

Equipo de Servicio Nacional:

Coordinador: Manuel Zubillaga
Responsable de Formación: Héctor Villa
Consejero: Claudio Murrieta
Consejero: Hermilio Cárdenas
Consejero: Emilio Zaragoza

México D.F. a 27 de Diciembre de 2011



**Edición Privada no comercial, a cargo del Prado Mexicano,
para uso interno de la Asociación de los Sacerdotes del Prado**
Enero 2012

“El Prado Mexicano”

Convento # 61-A San Diego Churubusco, Coyoacán, México, D.F.

Tel. 56 05 80 00

E-mail: prado.mexicano@gmail.com <http://elverdaderodiscipulo.org.mx>

VHE

PRA
DO